

Introducción a la semana

La segunda etapa del recorrido cuaresmal se abre con tres sabrosos impactos en la liturgia dominical: la prueba del fiel Abrahán que se ve en el apuro de sacrificar a su hijo, la afirmación paulina de que nada ni nadie es capaz de desgajarnos del amor de Dios pues es nuestro refugio y nuestra fuerza, y el destello luminoso del monte de la Transfiguración donde se deja oír la voz que nos invita a escuchar y seguir a Jesús, el Hijo amado de Dios. Gloria del Señor Jesús y toque de atención para figurarnos, primero, nutriéndonos con su Palabra, para, posteriormente, transfigurarnos en su fiel seguimiento cuando al fin nos recoja su mano.

Variado es el contenido de la semana y toca no pocos registros susceptibles todos ellos de respuesta creyente. Así el lunes nos ofrece en el profeta Daniel una bella oración de petición de perdón para, en la misma línea, el evangelio hacer la hermosa declaración de que nuestro Dios es compasivo. El profeta Isaías, al día siguiente, centra la tarea de penitencia y purificación, si es que quedara alguna duda al respecto: obren bien, busquen la justicia, que el Señor es capaz de hacer blanquear la púrpura de nuestros pecados. En contraste con el doblez farisaico, el evangelio llama a la verdad de nuestras vidas y nos invita a la grandeza del servicio.

El tercer día nos deja oír el grito del perseguido injustamente y la advertencia del Maestro: entre los suyos no puede darse la opresión ni el poder excluyente que se da en los rectores de nuestro mundo; al contrario, el que destaque que sea porque más sirva. Jeremías sale a escena el jueves para cantar la confianza en el Señor, teniendo como contraste el evangelio de Lázaro y del que banqueteara espléndidamente. Dos relatos de muerte nos presentan las lecturas del viernes: la venta de José como esclavo y los trabajadores de la viña homicidas: duras imágenes de la condición humana cerrada a su propia carne. Se cierra la semana con un canto a la compasión en Miqueas y la belleza del padre todo-amor que se asoma para ver si en lontananza regresa su hijo pequeño, porque ya le duelen los brazos de no poder abrazarlo y festejar su regreso.

Se destaca la conmemoración de San Juan de Dios en esta semana: cercano ejemplo de la compasiva hospitalidad del Maestro con los enfermos.

Lun

5

Mar

2012

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecemos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo de hoy

Sal 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy empezamos la 2ª semana de cuaresma con una sentida oración de Daniel, apoyada en la misericordia de Dios. A pesar de los despistes humanos, Dios permanece fiel a la Alianza.

En el Evangelio, Jesús nos pide actitudes semejantes a las que tiene el Padre: misericordia, compasión, sensibilidad, perdón, buen corazón. Se nos pide intentar ser lo más parecidos a su Padre, cuyo rostro y forma de ser nos va mostrando .

“Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”

El rasgo más conmovedor de Dios es la compasión y la misericordia. El Dios omnipotente de antaño se nos muestra ahora más cercano, como el siempre compasivo y misericordioso. “¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré” (Is 49,15). A esto lo llamamos ternura, y así de tierno se muestra Dios. Si a esto añadimos su fidelidad, siempre proverbial, tenemos el perfil de Dios más exacto y cercano que podamos soñar.

Jesús nos pide ser compasivos de la misma forma. Es cierto que no podemos ser como Dios, pero sabedores de que estamos hechos a su imagen y semejanza, algo de su compasión, de su misericordia, de su ternura y de su fidelidad debería brillar en nosotros. Ante este párrafo evangélico, no tenemos más remedio que desconfiar de la virtud, incluso heroica, sin entrañas de compasión.

Queridos enemigos

Cuando la compasión se sitúa ante la culpa y la ofensa de quien sea, se convierte en perdón. Dicho de otra forma, Dios es compasivo no tanto porque nosotros, los humanos, seamos acreedores a esa compasión, cuanto porque él es compasivo siempre y con todos,

El mal y el pecado hacen estragos en la persona humana en todos los sentidos, pero particularmente separándola de Dios. Por eso Jesús se muestra siempre contrario al pecado, pero acogedor del pobre pecador. Así, al paralítico que acudió a que le curara, Jesús, antes de curarlo, le perdona sus pecados. Él mismo nos dio ejemplo, perdonando en la cruz a sus enemigos: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

Esta es la base de nuestro perdón. Porque antes hemos sido perdonados. Y no sólo hemos sido, sino lo seguimos siendo, y esperamos seguir siéndolo en adelante. ¿Qué menos que nosotros tratemos de hacer lo mismo? Por otro lado, ¿quiénes somos nosotros para juzgar y, menos todavía, condenar a nadie? “No condenéis... perdonad”.

“Dad y se os dará”

Este es el amor del que nos habla Jesús, el amor hecho vida. El trato que queremos para nosotros, tengámoslo con los demás. El modelo sigue siendo la conducta del samaritano para con el judío en la parábola evangélica. Ir poniendo remedio a cada uno de los males detectados en el hermano. No hacen falta efluvios afectuosos y tiernas palabras. “Sed compasivos... dad. La medida que uséis será la que usen con vosotros”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

6

Mar

2012

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Aprended a obrar bien, buscad el derecho”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor,
príncipes de Sodoma,
escucha la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista
vuestras malas acciones.
Dejad de hacer el mal,
aprended a hacer el bien.
Buscad la justicia,
socorred al oprimido,
proteged el derecho del huérfano,
defended a la viuda.
Venid entonces, y discutiremos
—dice el Señor—.
Aunque vuestros pecados sean como escarlata,
quedarán blancos como nieve;
aunque sean rojos como la púrpura,
quedarán como lana.
Si sabéis obedecer,
comeréis de los frutos de la tierra;
si rehusáis y os rebeláis,
os devorará la espada
—ha hablado la boca del Señor—».

Salmo de hoy

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:
«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.
Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.
Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame "rabbí".
Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "rabbí", porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.
Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.
No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.
El primero entre vosotros será vuestro servidor.
El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Aprended a obrar bien, buscad el derecho”

Tanto las lecturas como el salmo de hoy traen el mismo mensaje, mensaje de conversión y de fidelidad, de coherencia entre lo que hacemos y lo que decimos.

Isaías acusa al pueblo, no por el culto y los sacrificios que ofrecen a Dios, sino porque lo hacen de una manera ritualista, puro fingimiento, olvidan lo importante del culto a Dios: la rectitud de corazón. Es necesaria una conversión y el profeta invita a ella: “Lavaos, purificaros...”, no en lo exterior, sino las manchas del interior, de las malas acciones, a buscar y obrar el bien. ¿Cuál es este bien?: respetar el derecho de las viudas, de los huérfanos e indigentes, hacer justicia con el oprimido...

Hoy podemos traducirla a nuestro lenguaje: ayuda a los parados, búscalos trabajo para que puedan vivir dignamente, acoge con cariño y generosidad a los necesitados, comparte con ellos tus bienes... No dudemos, si lo hacemos así, que cada uno, en la medida de nuestras posibilidades, estamos en el mejor camino de conversión, tendremos la bendición de Dios en todas nuestras empresas y su ayuda en nuestras necesidades. Él nunca se deja vencer en generosidad, se realizará lo que dice el salmo: "Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios".

"Pasó por el mundo haciendo el bien"

Jesús exhorta a la gente a cumplir las enseñanzas de la Ley impartidas por los escribas y fariseos, los cuales son fieles a la letra de la misma pero olvidan su espíritu. Esto resta autoridad ante el pueblo que les escucha sin interés.

Los evangelios (Mc 1,22 y Mt 7,29) afirman que Jesús hablaba con autoridad, no como los escribas y fariseos. El pueblo daba crédito a sus palabras, por eso le atendían y seguían en masa, por su fidelidad en el mensaje, hablaba y cumplía lo que decía. Era humilde, enseñaba con sencillez, no imponía normas difíciles de cumplir, no hacía las cosas para que la gente le ensalzara, al contrario, cuanto hacía era en bien de los demás, especialmente de los enfermos, pobres y necesitados, por eso, su palabra era creíble. Vivía lo que proclamaba, era fiel al anuncio del Reino en su doble dimensión: Dios y los hermanos, de ahí dimanaba su autoridad: de la fidelidad a las exigencias del Espíritu de la Ley.

Aprendamos de Jesús, anunciemos el Evangelio con la Palabra y con la vida, como Él "Que pasó por el mundo haciendo el bien". Esta sí será nuestra verdadera conversión.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié

7
Mar

2012

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor."

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,

escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,

¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti,

pidiendo clemencia por ellos,

para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Sal 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,

porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,

y todo me da miedo;

se conjuran contra mí

y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;

te digo: «Tú eres mi Dios».

En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del profeta Jeremías de este miércoles se nos describe una situación con la cual todos nos hemos encontrado en nuestra vida: la incompreensión, la irracionalidad de no saber porque se nos está acusando. Jeremías era sujeto de una acusación falsa con el objetivo de desacreditarlo, deshonrarlo socialmente. En la época del profeta Jeremías la mayor condena que podía sufrir una persona era deshonrar su nombre y, por tanto, sufrir la vergüenza. Por ello, Jeremías se dirige a Dios con un lamento hecho oración para mover la misericordia de Dios y no sufrir la condena injusta del deshonor: *Señor, hazme caso, oye cómo me acusan. ¿Es que se paga el bien con mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo.* Jeremías, pues, nos ayuda a ver el poder de la oración en este tiempo de cuaresma. La oración del pobre, la oración del que sufre la injusticia, es la oración que, aunque parezca que va "en saco roto", es escuchada por Dios. Jeremías nos empuja a creer que Dios escucha la oración del que sufre.

En el Evangelio de Mateo encontramos a Jesús subiendo con los 12 apóstoles camino de Jerusalén. Subir a Jerusalén en los Evangelios sinópticos significa subir a la cruz. A mitad de la subida, la madre de los de Zebedeo, es decir, la madre de Juan y de Santiago le pide a Jesús que siente a sus dos hijos al lado de su trono en su Reino (como toda madre busca lo mejor para sus hijos). Las ansias de poder de los otros 10 se dejan entrever en el final del Evangelio en su indignación contra Juan y Santiago. Pero el poder del reino de Jesús es bien distinto al poder de nuestro mundo. El poder de Jesús no se encuentra en el reconocimiento, sino en el amor. Será Juan, el único de los doce el que se sentará al lado del trono de Jesús en el Reino: la cruz. Dios reina desde su trono que no es otro que el trono de la cruz. El poder de Dios se encuentra en lo despreciado por nosotros, en aquello que no consideramos, en aquel que ha sido deshonrado... Aquel que ha sido la vergüenza de Israel.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Jue

8

Mar

2012

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,
y busca el apoyo de las criaturas,
apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa,
que nunca recibe la lluvia;
habitará en un árido desierto,
tierra salobre e inhóspita.
Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.
Será un árbol plantado junto al agua,
que alarga a la corriente sus raíces;
no teme la llegada del estío,
su follaje siempre está verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni dejará por eso de dar fruto.
Nada hay más falso y enfermo
que el corazón: ¿quién lo conoce?
Yo, el Señor, examino el corazón,
sondeo el corazón de los hombres
para pagar a cada cual su conducta
según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Confiar en Dios y en el hombre

No nos pide Dios, a través del profeta Jeremías, que no confiemos en el hombre. Lo que nos pide es que no confiemos sólo en el hombre, en sus fuerzas, y nos olvidemos de confiar en Dios y en sus fuerzas. En lo de la confianza podemos decir que sigue el mismo camino que trazó Jesús para

el amor. No se puede amar a Dios si no se ama al hombre, no se puede amar al hombre si no se ama a Dios. Uni6 para siempre el amor a Dios y el amor al hombre. Pues eso mismo podemos decir de la confianza. Debemos confiar en Dios y confiar en el hombre, sabiendo que cuando confiamos en Dios confiamos en alguien que siempre es fiel a su palabra y a su amor, y cuando confiamos en el hombre lo hacemos con un ser poderoso y frágil a la vez. Pero una vida que no confiase en el hombre no sería vida de un cristiano.

Escuchar a Moisés y los profetas

Confiamos plenamente que nuestro Padre Dios, después de nuestra vida terrena, guiado por su amor y su justicia, nos otorgará a cada uno el premio que crea más conveniente. Lo que nos toca a nosotros en esta tierra es “escuchar a Moisés y los profetas” que, traducido al lenguaje cristiano, es “escuchar a Jesús y seguirle”. Hay que repetirlo las veces que sea necesario: siguiendo a Jesús, ya aquí en esta tierra encontraremos más sentido, más ilusión, más vida que... si no le hacemos caso. Si hacemos esto, en la otra orilla nos estará esperando para decirnos: “Venid, benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”. Ha de quedarnos claro que nuestra suerte eterna va a depender de nuestra conducta en este mundo y... de la siempre poderosa misericordia de Dios.

San Juan de Dios nació en Montemayor (Portugal), 1495-1550. Aunque la mayor parte de su vida la pasó en España. Después de una agitada vida, cautivado por la predicación de san Juan de Ávila decidió dedicarse totalmente al cuidado de los enfermos. De su vida y espiritualidad surgieron los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
9
Mar
2012

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“No derramáis sangre... no pongáis las manos en él. ”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trahumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo de hoy

Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:

cortando el sustento de pan;

por delante había enviado a un hombre,

a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,

le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43, 45-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mucha violencia es lo que descubrimos nada más acercarnos a estas lecturas en el segundo viernes de Cuaresma. Casi tanta como la que emite la televisión, o la que podemos leer si decidimos perder el tiempo revisando los comentarios en ciertos blogs. La gente -trolls, los llaman- se ataca e insulta con demasiada virulencia...

Estos días en Valencia (la ciudad española en la que vivimos algunos de nosotros/as) también la hemos palpado en las calles y en las plazas. Nos entristece que para muchos seres humanos sea mejor usar cualquier tipo de violencia –incluso la policial– que el diálogo. Y es que es más sencillo, o al menos más cómodo, pegar que hablar; maltratar que dialogar; asesinar que buscar formas creativas e imaginativas para instaurar la paz.

Rubén, uno de los hermanos de José, el soñador, inventa algo distinto para evitar la muerte del pequeño de Israel. Quizás por temor o a lo mejor por audacia.

José, al que ya hemos llamado “el soñador”, nos da otra lección en este día. Es necesario seguir soñando, seguir creando nuevos cauces, buscando caminos inéditos y reconocer en los sueños propios, en los ajenos y en los del evangelio de Jesús, las posibilidades de cambiar la realidad que nos rodea.

También el Cristo se mostró manifiestamente contrario a la violencia que oprimía a su pueblo con injustas leyes y mandatos religiosos; se enfrentó a aquellos que mataban los sueños de sus hermanos/as; criticó a las instituciones que provocaban más muerte que vida. Y solo con ellos, con los que así se comportaban, se mostró violento. Y esa misma violencia, la de los grandes de su tiempo, fue la que acabó con Él.

Como decíamos al principio, no es muy difícil distinguir espacios consagrados a la rabia y a la ira.

- Los encontramos en nuestro propio interior. Muchas veces, somos verdugos y agresores de nosotros mismos.
- Están presentes en nuestras familias, comunidades, los grupos de amigos, el trabajo,...
- Tiene apellidos: violencia machista, contra la mujer, de género; contra la infancia, hacia los mayores; institucional, verbal, policial...
- Se manifiestan en la sociedad, los medios de comunicación, las iglesias, las empresas, los partidos políticos...

Posiblemente no está en nuestras manos cambiar todos los ámbitos en los que nos movemos y convertirlos en lugares de armonía. Pero hay otros muchos en los que nuestra capacidad para imaginar alternativas pacíficas puede ser definitiva. Este podría ser un buen ejercicio de conversión en Cuaresma, ¿no creen?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

10
Mar

2012

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apacienta como antes
en Basán y Galaad.
Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.
¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?
No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.
Volverá a compadecerse de nosotros,
destruirá nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.
Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Volverá a compadecerse”

Este texto del profeta Miqueas evoca, ya desde esta segunda semana de Cuaresma, al grito jubiloso de la Iglesia la noche de Pascua cuando canta en el Pregón Pascual “Feliz la culpa, que mereció tal Redentor”. El pueblo siente como vuelve a estar lejos de su Dios y el profeta le compone un himno recordando las maravillas obradas por Dios en favor de Israel a pesar de la infidelidad. Sabe en su corazón, (que es donde se revelan los grandes misterios), que Dios no mantendrá su ira, que volverá de nuevo a compadecerse. Él, que reunirá una multitud de pueblos, se ha reservado un lugar desierto donde apacentará solo a su rebaño disperso, sin seguridad alguna, que puede confiar solo en él. Por eso vivamos felices a pesar de vernos débiles ante Dios porque será Él quien arroje nuestros fallos al fondo del mar, para volver a comenzar su alianza de amor con nuestro corazón.

“Deberías alegrarte”

Desde el principio del Evangelio vemos cómo tenemos dos grupos de personas que están con Jesús: los publicanos y pecadores que van a escucharle y los letrados y fariseos que murmuran. Y el evangelista nos señala claramente cuál es la actitud de cada uno, llevándonos ya desde este instante a ir dándole sentido a la parábola siguiente, donde Jesús habla de cómo dos hijos se relacionan con su padre.

Uno de los mayores fallos del hijo menor no es solo que abandonara el hogar y gastara la fortuna, sino que dice el texto: “vivió perdidamente”, o sea, perdió la vida. La cual su padre había guardado afanosamente hasta el momento en que decide apartarse irresponsablemente. Pero el apartarse no solo se da en el sentido físico, ya que el hijo mayor estaba aún más lejos del corazón de su padre que su hermano.

No podemos cambiar actitudes exteriores sin cambiar las interiores. En primer lugar eso es gracia de Dios y por eso aprovechamos esta Cuaresma para ir dando pasos hacia el corazón de Dios desde lo profundo de nosotros, y así las obras buenas y los gestos bondadosos serán los que broten de nosotros. Que Dios nos conceda la gracia de ir curando lo que hay en nosotros de hijo mayor e hijo menor, convirtiéndonos así en imagen de Dios Padre que se alegra siempre la vuelta de sus hijos a sus caminos de felicidad.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

